

la acritud de Choiseul por el juego intrigante de Tanucci. En su primer plan el ministro de Estado francés habíase propuesto además la ocupación de Castro y Ronciglione (1), sobre los cuales aspiraba desde antiguo Nápoles (2). Azpuru había patrocinado también esta medida, pues significaba un golpe certero asestado al nervio vital de la curia, la cual reportaba de dichos territorios cien mil escudos anuales (3). Mas queriendo España que la ocupación de territorio pontificio fuera considerada como represalia, no como confiscación de dominio ilegal, surgieron de ello diferencias, mayormente siendo Francia y Austria garantes de Castro en virtud del tratado de paz de 1738 (4). Sin embargo la ocupación había de ser objeto de amenaza como medio de hacer más fuerte y eficaz la presión, y en caso de obstinación sería también llevada a la práctica (5). Tanucci creyó hallarse ante una ocasión propicia para proporcionar a su rey el triunfo de un pequeño aumento de territorio. Declaró que no eran suficientes las medidas de represalia ratificadas por las tres potencias: había que apoderarse también de Castro y Ronciglione, sitios casi a las puertas de Roma, mayormente teniendo allí antiguos derechos Nápoles. Cuando los ejércitos de Fernando aparecieran junto a las riberas del Tíber frente al castillo de Santángelo se amotinaria el pueblo romano y obligaría al Papa a otorgar sin reservas todas las aspiraciones de la casa de Borbón. Con el fin de dar más peso a sus proposiciones hizo divulgar que Choiseul le instaba constantemente a la ocupación de los mencionados territorios (6). Al principio había hecho correr en Roma el marqués el rumor de que ninguna decisión se había tomado todavía respecto a Castro y Ronciglione (7). En Madrid tildaron de imprudente este paso, pues existía el propósito de intimidar a los romanos con la amenaza de ulteriores ocupaciones disponiéndolo así a mayores concesiones (8). En vista

(1) Choiseul a Grimaldi el 19 de febrero de 1768, *ibid.*, 251 ss.

(2) *Tanucci a Azpuru el 31 de mayo de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped., 1768.

(3) *Azpuru a Grimaldi el 24 de marzo de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5221.

(4) *Grimaldi a Tanucci el 26 de julio de 1768, *ibid.*, 6101.

(5) *Fuentes a Grimaldi el 25 de mayo de 1768, *ibid.*, 4565.

(6) *Choiseul a Ossun el 20 de septiembre de 1768, *ibid.*, 5222. Cf. Rousseau, I, 267, n. 1.

(7) *Azpuru a Du Tillot el 7 de julio de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Parma», 1768; *Tanucci a Azpuru el 12 de julio de 1768, *ibid.*, Exped., 1768.

(8) *Grimaldi a Azpuru el 26 de julio de 1768, *Archivo de la Embajada*

de ello comisionó Tanucci al embajador Orsini para que echara a rodar la noticia de que España estaba conforme con la ocupación de otras partes de los Estados pontificios y que Francia hacía presión en el mismo sentido (1). A Centomani le señaló la festividad de Todos los Santos como término para la marcha de las tropas napolitanas (2). Lo primero que sin pérdida de tiempo tuvo que hacer Orsini fué poner en conocimiento de ello al cardenal Cavalchini (3). Todo esto levantó en Viena y en Versalles un torbellino de indignación. Llamado a cuentas, lo negó todo el cardenal, afirmando que Cavalchini, duro de oído, no le había comprendido (4). Tanucci desaprobó ahora personalmente al representante de Nápoles (5).

En la curia no se dejaron intimidar por tales maniobras, dado que ya estaban informados por el nuncio de Viena de que la emperatriz había hecho saber a las cortes borbónicas que no podía ella contemplar impasible la ocupación de Castro (6). Choiseul dió rienda a su ira y la desfogó en denuestos dirigidos contra Tanucci y Orsini. «Ministros de este jaez, escribía a Aubeterre, no están hechos para llevar grandes asuntos; ha de limitarse uno a despreciar los mezquinos medios de su rastrera y marrullera política.» (7) Montado en cólera por el abuso de su nombre, protestó el duque contra la grosería y perfidia de Tanucci (8) y exigió que el rey de España le reprendiera seriamente (9). Comprometido de esta suerte, sumióse

española en Roma, Reales Ordenes, 48; *Grimaldi, 48; *Grimaldi a Tanucci el 26 de junio de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 6101.

(1) *Tanucci a Orsini el 16 de agosto de 1768, *ibid.*, 6005; *Tanucci a Grimaldi el 16 de agosto de 1768, *ibid.*

(2) *Tanucci a Centomani el 20 de agosto de 1768, *ibid.*, 6006.

(3) *Negroni a Aubeterre el 24 de agosto de 1768, *ibid.*, 5222; *Aubeterre a Negroni el 25 de agosto de 1768, *ibid.*

(4) *Azpuru a Aubeterre el 31 de agosto de 1768, *ibid.*

(5) *Tanucci a Carlos III el 4 de octubre de 1768, *ibid.*, 6006.

(6) *Visconti a Torrigiani el 26 de agosto de 1768, Nunziat. di Germania, 392, loco cit.; *Torrigiani a Vincenti el 1.º de septiembre de 1768, Registro di cifre, Nunziat. di Spagna, 433, loco cit.; *Azpuru a Grimaldi el 22 de septiembre de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5222.

(7) Choiseul a Aubeterre el 4 de octubre de 1768, en Rousseau, I, 266.

(8) *Choiseul a Bicomte Choiseul, embajador en Nápoles, el 20 de septiembre de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5222; Choiseul a Aubeterre el 20 de septiembre de 1768, *ibid.*

(9) Grimaldi a Fuentes el 19 de septiembre de 1768, en Rousseau, I, 276, n. 4; Grimaldi a Azpuru el 20 de septiembre de 1768, *ibid.*; Choiseul a Aubeterre el 4 de octubre de 1768, *ibid.*

el marqués en profundo silencio (1); más tarde se quejaba de que el ministro de Negocios exteriores de Francia hubiera robustecido con su estrépito al Pontífice en su resistencia (2).

También Du Tillot creía haber llegado el momento de ensanchar, a costa del Pontífice, los dominios excesivamente pequeños de su soberano; sin embargo en los sondeos de prueba tropezó con tan dura resistencia, tanto en las amigas cortes borbónicas como en la casa imperial, que pronto dió de mano al proyecto (3). Resignado escribía a Argental, que entonces habían tenido la ocasión propicia para poner fin con varonil ánimo al asunto sobre jurisdicción despojando al Papa hasta del último resto de poder temporal, reduciéndole a sus funciones episcopales y terminando con su arrogada autoridad y sus usurpaciones. Era de parecer que se había de continuar la guerra lo más sangrienta para reducir la corte de Roma al estado más bajo y separarla de la persona del Papa, de su dignidad, del culto y de la religión. Pero sólo había cuatro personas en Madrid y Versalles que así lo entendieran, añadía en son de queja; los monarcas, en cambio, con sus hereditarios prejuicios no eran capaces de comprender aquellos pensamientos y le pararían los pasos al primero que diera movidos de supuesta adhesión pueril a la religión (4).

Los Borbones no asintieron a las medidas de recompensa territorial. Como demostración contra el monitorio, el 16 de junio de 1768 fué puesta de nuevo en vigor en su antigua amplitud la hasta entonces

(1) *Tanucci a Galiani el 8 de octubre de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 6006.

(2) *A Castromonte el 29 de octubre de 1768, *ibid.*

(3) Benassi, V, 278 ss.

(4) *Si, como V. S. dice, fuésemos para aprovechar de la ocasión dichosa que hemos tenido y troncar de una vez con viril ánimo sobre todos los puntos de jurisdicción, quitando hasta la más mínima especie de temporal al Papa y reduciéndolo a lo que debe ser y a sus funciones de obispo, y que con constancia se bolviesen a llamar todas las autoridades que injustamente se han arrogado y destruir todas las usurpaciones de aquella corte, y sería de parecer que se continuase la guerra la más sangrienta, reduciendo la corte de Roma al punto más bajo, y separando esa corte iniqua de la persona del Papa, de su dignidad y del culto y de la religión. Pero aunque cuatro personas lo entiendan así en Madrid, y en Versalles, los amos lo entenderán diversamente. Al primer paso nos pararemos, como ya se ha hecho una o dos veces, y no haremos nada de lo que pudieramos y devriamos... Nuestros reyes que han nacido y viven escrupulosos y llenos de lo que interpretan ser amor filial de la religión... Du Tillot a Azara el 21 de agosto de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Parma», 1768-69.

suspendida pragmática del 18 de enero de 1762, la cual prescribía el regio exequatur para todos los documentos pontificios. Esta medida produjo gran contentamiento en Tanucci quien en ello veía el único medio para conservar en su vigor las regalías, así como la paz de los soberanos y de las naciones, la disciplina cristiana e incluso la religión católica; y en su redundancia creía que con el exequatur se hubiera podido evitar a su debido tiempo la deserción de Alemania y de todo el norte de Europa (1).

La conducta de España formó escuela. El 9 de agosto de 1768 el gobernador imperial conde Firmian dirigió a todos los obispos de la Lombardía una circular notificándoles que había prohibido para lo futuro la predicación de la bula de la Cena (2). El 19 de octubre siguió la publicación de un decreto en que se condenaba la bula y se prohibía hacer uso de ella en forma alguna (3). Una prohibición semejante apareció el 11 de octubre de 1768 en Nápoles (4). Du Tillot creyó un deber el explotar el rompimiento con Roma. Cuando el 3 de noviembre de aquel mismo año prohibió la bula de la Cena como si estuviera en contradicción con los derechos del rey (5), lamentábase vivamente de que el conde Firmian le hubiera tomado la delantera con la prohibición de modo que actualmente le quedaba a él la apariencia de ser sólo un imitador de aquél (6). El duque de Módena pensaba sacar también partido de aquella favorable situación y apoderarse de la legación de Ferrara; de ello sólo le hizo cejar la intervención de la corte de Viena, pues la excomunión le espantaba tan poco, que por el contrario la ansiaba (7). Venecia, que en 1767 había ya prohibido a los mendicantes la admisión de novicios hasta nueva orden (8), dió un paso más al año siguiente ordenando

(1) *A Grimaldi el 12 de julio de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 6101.

(2) *Cardenal Borromei a Garampi el 24 de agosto de 1768, *Nunziat. di Germania*, 388, loco cit.

(3) Benassi, V, 289; Danvila y Collado, III, 202 s.

(4) Benassi, loco cit.

(5) *Ibid.*, 286 ss.; *Du Tillot a Azpuru el 6 de noviembre de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Parma», 1768.

(6) *Du Tillot a Azara el 30 de octubre de 1768, *ibid.*

(7) *Visconti a Torrigiani el 15 de agosto de 1768, *Cifre, Nunziat. di Germania*, 392, loco cit.; *Borromei a Garampi el 24 de agosto de 1768, *ibid.*, 388. Al despedirse el capuchino Turchi del duque Francisco III de Módena, le deseó como bien apetecible la misma excomunión que Roma había lanzado contra el gobierno de Parma. Benassi, V, 280, n. 2.

(8) *Montealegre a Grimaldi el 17 de octubre y 12 de diciembre de 1767, *Archivo de Simancas*, Estado, 5762.

la visita episcopal de todos los conventos y de todas las iglesias de religiosos, con lo cual quedaba prácticamente abolida la exención de los regulares (1).

Poco después de la ocupación de Benevento y Aviñón se había dirigido Clemente XIII a la corte imperial en demanda de auxilio (2). María Teresa le hizo expresar su dolor por la conducta de las potencias (3) y ofreció su arbitraje en caso que las cortes borbónicas estuvieran dispuestas a aceptarlo (4). Por bastante tiempo parecía también como si Austria y Cerdeña quisieran adoptar comunes medidas para llegar a un arreglo del conflicto, pero sus ministros se mostraron poco propicios para proceder decididamente en favor del Pontífice (5). Ya a principios de septiembre se tenía noticia en París de que la corte de Viena no realizaría intento alguno de arbitraje (6). A fines de mes confesó la emperatriz al nuncio, en una audiencia, que los soberanos de la casa de Borbón le habían dado a entender su deseo y voluntad de no ser entorpecidos en sus empresas; para hablar sinceramente, le dijo, se hallaba en aquellos momentos en el mayor aprieto. Las negociaciones matrimoniales en curso con Francia y Parma tenían la preponderancia en el ánimo de la emperatriz (7).

La ocupación parcial de los Estados pontificios puso en manos de las tres potencias una prenda por medio de la cual podían ellas ejercer una enorme presión sobre la Santa Sede. Contra el criterio de Tanucci de dejar al Pontífice que se las compusiera a su voluntad

(1) *Montealegre a Grimaldi el 17 y 24 de septiembre y 5 de diciembre de 1768, *ibid.*, 5763.

(2) *Clemente XIII a José II el 29 de junio de 1768, *Nunziat. di Viena*, 661, *Archivo secreto pontificio*; *Clemente XIII a María Teresa el 29 de junio de 1768, *ibid.*; *Torrighiani a Visconti el 11 y 29 de junio de 1768, *Registro di cifre*, *ibid.*

(3) *Visconti a Torrighiani el 21 de julio de 1768, *Cifre, Nunziat. di Germania*, 392, *loco cit.*

(4) *María Teresa a Clemente XIII el 2 de agosto de 1768, *Nunziat. di Viena*, 661, *loco cit.*; *José II a Clemente XIII el 2 de agosto de 1768, *ibid.*; *Colloredo a Clemente XIII el 2 de agosto de 1768, *Nunziat. di Germania*, 388, *ibid.*; *Torrighiani a Aless. Albani el 17 de agosto de 1768, *Nunziat. di Viena*, 661, *ibid.*; *Torrighiani a Visconti el 20 de agosto de 1768, *ibid.*

(5) *Visconti a Torrighiani el 13 y 16 de agosto de 1768, *Cifre, Nunziat. di Germania*, 392, *loco cit.*

(6) *Fuentes a Grimaldi el 9 de septiembre de 1768, *Archivo de Simancas, Estado*, 4566.

(7) *Visconti a Torrighiani el 29 de septiembre de 1768, *Cifre, Nunziat. di Germania*, 392, *loco cit.*

con las circunstancias (1), las dos grandes potencias pusieron los ojos desde el principio en las negociaciones. Previamente habían dado instrucciones a sus representantes para que, una vez llevadas al cabo las represalias, facilitaran lo más posible el trato con la curia, no sostuvieran ninguna clase de correspondencia de negocios con el cardenal secretario y dieran a entender que los cinco cardenales Torrighiani, Bonaccorsi, Castelli, Boschi y Negroni (2) no serían tomados en consideración en caso de eventuales negociaciones. Excluir otros cardenales o prelados partidarios de los jesuitas lo dejaban al arbitrio y juicio de los embajadores (3).

Los políticos borbónicos dirigían todo el furor de su odio contra Torrighiani a quien consideraban como alma de todas las oposiciones contra sus pretensiones regalistas. En inteligencia con los embajadores y con el aplauso de los mismos había nombrado Clemente XIII en 1758 secretario de Estado no obstante su oposición al capacitado florentino, tan amigo del trabajo, aunque algo fogoso (4). Como el enérgico cardenal se mostrase poco condescendiente con los deseos y pretensiones de los poderes temporales (5), entre los representantes de los Borbones surgió el plan ya en el otoño de 1767 de apartar de

(1) *Tanucci a Azpuru el 31 de mayo de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma, Exped.*, 1768; *Tanucci a Grimaldi el 31 de mayo de 1768, *Archivo de Simancas, Estado*, 6101.

(2) V. anteriormente, pág. 534.

(3) *Grimaldi a Azpuru el 5 de abril de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma, Reales Ordenes*, 48; *Choiseul a Aubeterre el 26 de abril de 1768, *Archivo de Simancas, Estado*, 5221.

(4) *...haviendolo comunicado primero Su Beatitud a los Ministros extranjeros y ninguno tuvimos dificultad sobre la eleccion, pues el sujeto es muy digno, y a proposito para un tal empleo (Portocarrero a Wall el 12 de octubre de 1758, *ibid.*, 5131). En la referida nota se señala al cardenal Rezzonico entre los papables de primera clase (dignissimi). *Nombró ya Su S^d al card. Rezzonico por Vice Canciller, y al card. Torrighiani por Secretario de Estado, y empezó desde luego este E^mo a ejercer su empleo. Se dice que se resistió fuertemente a aceptarle, y que el card. Cavalchini de orden de S. S^d le persuadió. Era a quien el Papa se havia inclinado mas, desde el principio, y se cree que convenieron los Ministros de las Cortes en su eleccion. Es Florentin y sugeto de talento, y expedicion, aunque algo fuerte de genio, y está versado en los negocios de esta Corte por la mano que tuvo en tiempo que era Secretario de Estado el card. Valenti Gonzaga, por que el Papa Benedicto XIV le estimaba mucho y le hizo cardenale siendo Secretario de la Consulta (Roda a Wall el 12 de octubre de 1758, *ibid.*, 4957). Cf. *Tanucci a Caraccioli el 14 de octubre de 1758, *ibid.*, 5957.

(5) *Erizzo al dux de Venecia el 3 de enero de 1767, *Archivo público de Venecia, Ambasciatore, Roma*, 286; *Tanucci a Azara el 17 de enero de 1767, *Archivo de Simancas, Estado*, 5999.

su cargo al inflexible defensor de los derechos y libertades de la Iglesia (1). Bajo el pretexto de que Torrigiani era incondicional partidario del general de los jesuitas e impulsaba al Papa al rompimiento con la casa de Borbón, se propuso el gobierno español ganar para este plan a los de París y Viena (2). Tras alguna vacilación, sin embargo, rechazó la corte de Versalles este presuntuoso ataque contra la soberanía de un monarca extranjero. El rey, así lo declaró Choiseul (3), no hallaba muy conforme con su autoridad y con la de su primo imponer al Papa la dimisión de uno de sus ministros, la cual, por otra parte, resultaría inútil si al mismo tiempo no se nombraba al sucesor, pues de lo contrario se corría el peligro de que Torrigiani trajera a otro todavía peor a dicho cargo y valiéndose de él gobernara y dirigiera al Pontífice. En vista de estas razones la corte de Madrid dió de mano a su proyecto por entonces (4), aun cuando en la correspondencia de los embajadores y ministros no enmudecieron las quejas y acusaciones contra el férreo adversario. En contradicción con la realidad presentaban al secretario de Estado como un dócil instrumento en manos de su confesor, el general de los jesuitas Ricci (5), aun cuando éste, desde que tuvo lugar el nombramiento de Torrigiani para el nuevo cargo, dejó de ser su director espiritual. Tan pronto como el monitorio apareció en Parma lo calificaron los representantes borbónicos de obra de Torrigiani y Ricci, los cuales habían constreñido al débil Pontífice a dar este paso (6). Previendo futuros enconos y posibles excitaciones se negaron los gobiernos borbónicos a toda ulterior negociación con el secretario de Estado y solicitaron de Clemente otro cardenal que actuara de intermediario (7). Entonces presentó su dimisión Torrigiani (8). Por

(1) *Azpuru a Grimaldi el 8 de octubre de 1767, *Archivo general central de Madrid*, Estado, 3915. Cf. «Cardenal de Torrigiani, relativo al proyecto que formaron los Ministros de las potencias católicas cerca de S. S^d para remover al d^{ho} cardenal de la Secretaría de Estado», *ibid.*

(2) *Grimaldi a Azpuru el 27 de octubre de 1767, *ibid.*, 3915; *Grimaldi a Mahony el 31 de octubre de 1767, *ibid.*; *Grimaldi a Fuentes [31] de octubre de 1767, *Archivo de Simancas*, Estado, 4982.

(3) *A Fuentes el 16 de noviembre de 1767, *ibid.*, 4564.

(4) *Grimaldi a Fuentes el 8 de diciembre de 1767, *ibid.*

(5) *Tanucci a Azara el 17 de enero de 1767, *ibid.*, 5999.

(6) *Azpuru a Grimaldi el 24 de marzo de 1768, *ibid.*, 5221. Cf. además anteriormente la nota 3 de la página 538.

(7) Aubeterre a Clemente XIII [15 de junio de 1768], *ibid.*, 5222.

(8) *Ma secondo le mie notizie, la domanda che si farà da chi ha il carico di portar la parola degli altri, sarà l'esclusiva mia, e la positiva richiesta di un

amor de Dios e imperativo de su conciencia había luchado él con toda su alma por los derechos de la Iglesia; viendo ahora empero que por causa de su persona se había desencadenado la tormenta, decía con el profeta Jonás: «Arrojadme al mar» (1). Por corto espacio de tiempo pareció como si el Papa quisiera aceptar la dimisión de su fiel servidor; ya corría el nombre del cardenal Rossi como sucesor, cuando, a última hora, los esfuerzos del cardenal Rezzonico lograron dar con una solución para la confusa y difícil situación: Torrigiani siguió al frente de la secretaría de Estado, en cambio el cardenal Negroni, cuya exclusiva sólo ante las representaciones de Azpuru (2) había sido retirada (3), fué designado parlamentario con los embajadores borbónicos (4).

A pesar de la magnitud de esta condescendencia no cesaron los ataques y presunciones contra el secretario de Estado, y el general de los jesuitas, Ricci, según afirmaba Aubeterre, era el verdadero soberano en el Vaticano y en el Quirinal; él es, decía, quien en sus frecuentes conferencias con los cardenales Torrigiani, Rezzonico, Boschi y Castelli imprime la orientación y señala los derroteros a la política pontificia (5). Muchas noticias, que ya llevaban en el fron-

altro per trattar seco, ed adgiustar le cose di tutto il mondo. Quanto sarà facile ad accordarsi la prima petizione, ed io ne darò per parte mia tutta la mano, altrettanto veggo difficile la seconda, e nè sarò io solo ad oppormi. Mi dispiace di doverle dire, che anche la petizion secca non principia bene. Il Papa me ne uscì da sè medesimo ieri sera, e non lo vidi punto inclinato a secondarla (Torrighiani a Erizzo el 11 de junio de 1768, *ibid.*, 5764). Cf. *Azpuru a Grimaldi el 23 de junio de 1768, *ibid.*, 5222.

(1) *El correo pasado avisé a V. S. la audiencia que tubo M^r d'Aubeterre para pedir el nuevo Ministro con quien tratar... Torrigiani declaró al nepote con la mayor resolucion que queria retirarse y dejar absolutamente el manejo de los negocios; que segun Dios y su conciencia habia peleado por la Iglesia con todas sus fuerzas, pero que viendo que la tempestad venia por su persona, decia con Jonas: Mittite me in mare. Azara a Grimaldi el 23 de junio de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Corresp. entre Azara y Grimaldi.

(2) *Azpuru a Grimaldi el 24 de marzo de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5221.

(3) *Aubeterre a Clemente XIII [15 de junio de 1768], *ibid.*, 5222; *Azpuru a Grimaldi el 9 de junio de 1768, *ibid.*, 5221.

(4) *Azpuru a Grimaldi el 23 y 30 de junio de 1768, *ibid.*, 5222; Azara a Grimaldi el 23 de junio de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Parma», 1768; *Torrighiani a Vincenti el 30 de junio de 1768, Registro di cifre, Nunziat. di Spagna, 433, loco cit.

(5) *Tout est présentement tranquille dans l'intérieur du Palais. Il n'y est plus question d'aucun changement, et il paroît décidé que le card. Torrigiani restera Secrétaire d'État: le P. Ricci le veut ainsi, et rien ne résiste à ses volon-

tispicio el estigma de la invención, hacen sospechar como si hubieran sido calculadas para robustecer en su aversión a los jesuitas al suspicaz Carlos III y determinarle a adoptar nuevas medidas contra la Orden. Así se hizo correr el rumor de haber enviado el Papa, por sugerencia de Ricci, unos preliminares a Viena para demostrar que mediante la ocupación de Benevento había recaído el reino de las Dos Sicilias en la Santa Sede, asistiéndole en consecuencia al Papa el derecho de otorgar a otro soberano la investidura de aquél. El general de los jesuitas, se añadía, recomendaba la entrega de la corona al hijo segundo del rey de Cerdeña o bien a un hijo del rey de Inglaterra, caso que estuviera dispuesto a convertirse. Además, que el general se ufanaba sin cesar de la autoridad que gozaba en Inglaterra y anunciaba que la ocupación de los territorios pontificios hará estallar una guerra general en Europa. Sin embargo, Choiseul declaró que él no tenía a Ricci por capaz de tan ridículas exageraciones. Son tantas las inculpaciones fundadas, añadía, que hay que hacer contra la Compañía y su jefe supremo, que no hay que recurrir a las calumnias para hacerla todavía más culpable (1). Con el fin de robar terreno a los infundios, el cardenal secretario mandó aviso al padre general de no visitar más en lo futuro el palacio pontificio (2).

tés; il trouve moyens de faire rester un Ministre en place, sans que celui-ci, ni son maître s'en soucient. Il va coucher, presque tous les soirs, au noviciat, pour être plus à portée de se rendre au palais, dès qu'il est nuit, sans être aperçu. Il n'y a presque pas de jour qu'il n'y aille, ou chez le card. Rezzonico, ou chez le card. Torrigiani, et souvent ils confèrent tous ensemble avec les cardinaux Boschi et Castelli (Aubeterre a Choiseul el 6 de julio de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 4568). *Si pretendeva anco dai Ministri della casa Borbone che il Generale facesse tutto col Papa e col detto cardinale [Torrighiani], di cui era amico. Esso causa di non essersi ricevuti i Spagnuoli [Gesuiti] e del Breve di Parma e di che no? Questa presunzione inetta si metteva in ridicolo dai consapevoli degli affari. Il Generale in deci anni mai aveva parlato di affari che non fossero della Religione, anzi mai di persone, nè promosso veruno etc. La sua indole non lo portava ad ingerirsi, aveva intrighi infiniti, non voleva pregiudicare agli affari suoi, sapeva che sarebbe dispiaciuto a Palazzo, non voleva farsi odioso nè nuocere a veruno e intendeva che non conviene ai religiosi. Tutti, cominciando da Sua Stà, gli erano testimoni di questo contegno; è assai credibile che lo conoscessero anco quelli che dicevano il contrario, ma si servivano di questo pretesto per far del male (Ricci, *Espulsione dalla Spagna*, 68). Cf. *Torrighiani a Vincenti el 24 de marzo de 1768, Registro di cifre, Nunziat. di Spagna, 433, loco cit.

(1) Theiner, *Histoire*, I, 133; *Azpuru a Grimaldi el 30 de junio de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5222.

(2) *Soleva il Generale andare da S. Stà circa una volta il mese, ed occorrendo affari, più spesso. Questa frequenza era odiosa ai nemizi de'Gesuiti; si vede che fu fatta doglianza, perchè il card. Torrigiani, Segretario di Stato, avvisò

Era una lucha verdaderamente desesperada la que el Pontífice sostenía por defender y conservar los derechos de la Santa Sede. Los Borbones sabían que en la corte romana y en el seno del colegio cardenalicio existía un partido opositor que reprobaba la conducta observada con Parma. El cardenal Ganganelli se había permitido desaprobador el monitorio en un dictamen secreto de carácter teológicocanónico, y proporcionar al embajador francés, Aubeterre, los fundamentos que corroboraban sus razonamientos contra el breve (1). Para recomendar de manera especial a Onorati, hasta entonces nuncio en Venecia, para la nunciatura de Madrid, notificó Montealegre a su gobierno que Onorati había recibido pésima impresión de la precipitada demostración pontificia contra Parma (2). Hasta en su misma familia tenía el Papa adversarios. Su sobrino, el mayordomo Rezzonico, debió aconsejar a su amigo Aubeterre que intimidara a su tío con amenazas y le forzara a dar su brazo a torcer (3). La persecución que pretendía haber tenido que sufrir de parte de los jesuitas y de su hermano, el cardenal nepote, a causa de su adhesión al partido de los Borbones (4), era mero pretexto, según afirmación de Azara (5), para conseguir al ambicioso una recomendación de parte de España y Francia para el capelo cardenalicio. Cada vez se hacía más violenta la presión que los representantes de las tres cortes ejercían sobre la curia romana. No contentos con haber excluido de las negociaciones al cardenal secre-

il Generale a non frequentare Palazzo, ed ei con dolore dovette astenersene (Ricci, *Espulsione dalla Spagna*, 68).

(1) *Días pasados acusó [cardenal Rezzonico] ...al card. Ganganelli tener trabajado un voto, o dictamen teológico reprobativo, del Breve contra Parma, y suministrado al embaxador de Francia las especies, que dixo al Papa en su ultima audiencia acerca de la excomunion declarada en dicho Breve (Azpuru a Grimaldi el 23 de junio de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5222). *He presentado al Sr Infante la carta del E^{mo} card. Ganganelli. S. A. R. ha agradecido esta serie de las atenciones que constantemente ese Purpurado ha demostrado a S. A. Quedo atento en observar sobre este acto el silencio que me encarga V. S. Veo que es muy fundado que sea así, y quedo en remitir a su tiempo a V. S. la respuesta de S. A. R. a ese E^{mo} (Du Tillot a Azpuru el 11 de diciembre de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Exped. «Parma», 1768).

(2) *Montealegre a Grimaldi el 19 de marzo de 1768, *Archivo de Simancas*, Estado, 5763.

(3) *Tanucci a Orsini el 8 de noviembre de 1768, *ibid.*, 6006.

(4) *Azpuru a Grimaldi el 23 de junio de 1768, *ibid.*, 5222; *Grimaldi a Azpuru el 12 de julio de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Reales Ordenes, 48.

(5) *A Grimaldi el 4 de agosto de 1768, *ibid.*, Exped. «Parma», 1768.